



La muerte de un pobre en la alcoba de un palacio

San Juan de Dios y la
iconografía de su muerte

6 FRANCISCO BUIZA FERNÁNDEZ

Diseño y maqueta Susana Martínez Ballesteros
Imagen de la cubierta Portada del Hospital de San Juan de Dios, Granada

Dirección científica Francisco Benavides Vázquez
Fotografía Pepe Marín Zarza / Lucía Rivas Villa
Revisión de pruebas Marina Santiago Villanueva

Depósito legal GR 246-2025
ISBN 978-84-121472-6-1

© de la edición: Archivo-Museo San Juan de Dios. 'Casa de los Pisa'
© de los textos: sus autores

Realizado en España / Made in Spain

6

*San Juan de Dios asistido por un ángel
en el momento de su muerte*

FRANCISCO BUIZA FERNÁNDEZ

Texto hagiográfico de VALENTÍN RIESCO ÁLVAREZ OH
Análisis de la obra por FRANCISCO BENAVIDES VÁZQUEZ



*San Juan de Dios asistido
por un ángel en el momento
de su muerte*

FRANCISCO BUIZA FERNÁNDEZ

1982

Madera, óleo y pan de oro, 106 x 85 x 58 cm

Archivo-Museo San Juan de Dios
'Casa de los Pisa' - Sala del Camino de San Juan de Dios [1266]



*Así nos cuenta Valentín Riesco Álvarez OH¹
la muerte de San Juan de Dios*

EL ARZOBISPO GUERRERO seguía paso a paso la evolución del paciente. Una tarde se acercó a visitarlo. Fue un gran consuelo para Juan conversar con su padre y pastor. En ningún momento había dudado de la infinita misericordia de Dios y en ella ponía toda su confianza. Sin embargo, su corazón se sobresaltaba en algunos momentos, al tomar conciencia de tres hechos fundamentales para él: «no haber servido a Dios como era de razón, el futuro de sus pobres y las deudas que dejaba sin pagar». Eran tres espinas que punzaban su espíritu y no le consentían gozar plenamente la dicha de sentir próximo el encuentro con su Dios y Señor.

El arzobispo escuchó hasta el final de su discurso y lo invitó a abandonarse de nuevo en las manos misericordiosas del Señor: él, que lo iluminó para que dejara la vida que llevaba y lo adentró por el camino regio del servicio a los pobres, ahora lo invitaba a dar el último paso, poniendo la esperanza en los infinitos méritos de Jesucristo que, con los brazos abiertos, lo esperaba para llamarle «bendito» porque le dio de comer, lo acogió y sirvió todas las veces que lo hizo con los enfermos y menesterosos. Lo invitó a no pensar en los pobres más que para rogar a Dios por ellos, pues Dios nunca los abandona y él, como pastor de la ciudad, los cuidaría. Se interesó por las deudas de Juan que, introduciendo la mano en el pecho, le entregó el cuadernillo donde las tenía anotadas; lo recibió el arzobispo y, sonriendo, dijo a Juan: «Tus pobres y este cuadernillo son la herencia que recibo de tus manos». El arzobispo lo escuchó en confesión, celebró la misa en su cuarto y le administró la unción y el santo viático.

Este encuentro sumió al enfermo en un mar de delicias: ahora podía descansar en paz. Cuanto sucedía en su cuerpo lacerado; todo lo que acontecía en torno a él, no podían apartarlo del consuelo profundo que embargaba su espíritu. Se acercaba y anhelaba el final. Antes, pidió que llamaran a Antón Martín.

Hablaron largo; tal vez lloraron juntos, mezclando gozo y pena en el llanto. Juan, tan humilde siempre, vio que era necesario hacer un nuevo acto de humildad, esta vez para

¹ RIESCO ÁLVAREZ, Valentín A. OH. *Y Dios se hizo hermano. Vida de San Juan de Dios*. Madrid, San Pablo, 1994, pp. 162-172.

reconocer ante su discípulo que el Señor se había servido de él para comenzar en la Iglesia un modo nuevo de seguir a Jesucristo. No dio reglas a sus compañeros, ni les dejaba escritos donde encontrar las normas que orientaran su vida. Solo podía dejarles el recuerdo de su compañía y el modo con que él intentó servir a Jesucristo en sus pobres. Lo invitó a continuar fieles a la oración: a oír misa entera siempre, a confesarse con frecuencia y a ser asiduos en contemplar a Cristo crucificado, pues «no hay contemplación más alta que la pasión de nuestro Señor Jesucristo», y en ella encontrarían consuelo y fortaleza en sus tribulaciones, lecciones de amor para recibir, consolar y perdonar a los pobres y enfermos, y los brazos abiertos de Dios para acogerlos y animarlos en todo momento. Le recordó la devoción a la Virgen María, «siempre entera», que como Madre los cobijaría bajo su protección amorosa a ellos, a los enfermos y a los pobres. Una vez más lo animó a que continuara hasta el final el camino que un día feliz había iniciado, dejándolo como «heredero» de sus pobres y de sus hermanos, a quienes enviaba su bendición.

A solas con su Señor

Aquella tarde la mansión de los señores de Pisa respiraba cierto aire de esperanza: el hermano Juan de Dios estaba más sereno y lúcido. Tal vez los remedios comenzaban a surtir efecto. Después de la cena pide que le dejen a solas, piensan que para orar o descansar. Su voluntad es acogida y todos se retiran.

Como respondiendo a una voz íntima, se levanta del lecho, se viste el hábito y, con el Cristo en las manos, se postra de rodillas. Poco a poco se siente sumido en amorosa contemplación ante su Señor. Los versos del salmo inundan su ser:

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Él perdona todas tus culpas
y te colma de ternura y misericordia.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.
El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en clemencia.
Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
como un padre siente ternura por sus hijos
siente el Señor ternura por sus fieles.
Bendice, alma mía, al Señor.





Todo él era bendición, alabanza y súplica. Todo en él era paz y consuelo. De rodillas, en la que fue su postura más natural ante Dios y los hombres, entregó su vida en las manos de quien con tanta misericordia lo salvó y a quien había amado con tanta pasión. Era hacia la media noche, entre el siete y ocho de marzo de 1550.

De rodillas lo encontraron cuando vinieron a ofrecerle alimento. Es unánime el testimonio de los numerosos testigos sobre caso tan sorprendente. Antes del alba, Granada entera conocía el desenlace: «el bendito Juan de Dios había muerto». Quien amó a todos fue llorado por todos. Los testigos no recuerdan funerales más solemnes, a los que concurrieran tantas personalidades eclesiásticas y civiles: era la glorificación del humilde servidor de sus hermanos, del esclavo de nuestro Señor Jesucristo.

Fue enterrado en la iglesia de nuestra Señora de la Victoria, regentada por los Mínimos, en la capilla de la familia de los señores de Pisa. Allí descansó su cuerpo hasta el traslado a la iglesia de su hospital, el día 27 de noviembre de 1664.

Juan de Dios fue venerado como santo por el pueblo desde el día de su entierro. Sin embargo, solo en 1622 se preocuparon sus hermanos de iniciar los procesos para que la Iglesia lo reconociera como tal fue beatificado por Urbano VIII el 21 de septiembre de 1630 y canonizado el 16 de octubre de 1690 por el papa Alejandro VIII.





Para conocer mejor esta pieza...

La pieza de tamaño académico tiene su origen en un encargo de Fray Ernesto Ruiz al escultor Francisco Buiza en 1980, con el propósito de tener una obra digna y representativa para el Museo relacionada íntimamente con el acontecimiento histórico que tuvo lugar en la Casa-Palacio de los Pisa.

Actualmente, la escultura se puede contemplar en la Sala del Camino de San Juan de Dios del Archivo-Museo junto a la colección de pinturas sobre el Camino de San Juan de Dios, obras pintadas al óleo sobre tabla del granadino Manuel López Vázquez.

Riqueza y fuerza expresiva

Sobre un suelo de barro que intenta reproducir el de la Cámara Santa, sostenido por una peana dorada, reposa frente al espectador la imagen de San Juan de Dios a la derecha y la de un ángel a la izquierda. Asistimos, sin duda, a una de las representaciones más bellas del tránsito de San Juan de Dios. El Santo está vestido con el clásico hábito hospitalario ricamente estofado y en el que hay que destacar la generosidad de sus mangas y la vivacidad de sus plegados.

La imagen, como si de una instantánea se tratara, representa el justo momento del tránsito de la vida a la muerte. Juan de Dios, descalzo, tiene hincada su rodilla derecha en el suelo mientras que la izquierda aún no ha llegado a tocar firme. Con su mano derecha, ya debilitada, sostiene horizontalmente una cruz desnuda, mientras que la izquierda la dirige hacia el corazón, sin llegarlo a tocar. Con un gesto de enorme tensión, mantiene elevada y ligeramente inclinada la cabeza hacia el lado derecho, dirigiendo su mirada hacia el ángel con el que se produce un místico diálogo sin palabras.

A la izquierda, se sitúa una bella imagen angélica de rostro andrógino y abundante melena. Esta permanece de pie y suavemente arqueada sobre el Santo. Su ceño fruncido quiere contener las lágrimas que corren por su rostro profundamente triste. Con la mano izquierda, sujeta delicadamente al Santo por la espalda mientras que enarbola con la otra mano el fruto del granado. Sus alas parecen comenzar a plegarse, mientras que las vestiduras están aún revueltas por el aire que su agitación ha producido. Su vestimenta es escueta y formada únicamente por una túnica, recogida con dos ricos broches sobre las rodillas que dejan ver sus piernas, y una capa. Ambas destacan por la riqueza en el tratamiento y la policromía. Las telas, entonadas a base de tintes marfileños, áureos, verdes, rosas..., conjugan cromáticamente con el vistoso plumaje de las alas enhiestas.

Todo el conjunto es la mezcla de un doble movimiento espiral de descenso del ángel y ascenso del Santo a la transcendencia.

Originalidad iconográfica

La abundante iconografía de nuestro Padre acostumbra a tener su origen en antiguas representaciones, principalmente grabados, que se han ido repitiendo mecánicamente a lo largo de la historia con pequeñas variantes en el mejor de los casos. Todo lo contrario a lo que ocurre en esta composición de enorme singularidad.

Primeramente, la idea que subyace en la composición no es el hecho de la muerte en sí sino el instante del tránsito de la vida a la muerte. El acontecimiento narra alegóricamente la experiencia mística de la muerte en manos de un Padre amoroso. El gesto animado del Santo, que se lleva la mano al corazón e hinca la rodilla en el suelo, nos transporta a la experiencia reiterada del bendito Juan herido por el amor de Dios. En ese mismo instante, un ángel desciende del cielo mostrándole una granada, símbolo de su triunfo finalmente reconocido en la ciudad donde se ha santificado con sus obras, y desde donde parte hacia la Casa del Padre para ser recibido con orgullo.

En segundo lugar, el acontecimiento escultórico es producto de la estética neobarroca sevillana de la que Buiza es un destacado representante.

La obra tiene grandes similitudes compositivas con el grupo escultórico del éxtasis de Santa Teresa de Gian Lorenzo Bernini, que se encuentra en la Iglesia de Santa María della Victoria, Capila Cornaro de Roma.

La imagen del ángel es una composición propia de Buiza que tiene su precedente y un enorme parecido en el Arcángel eucarístico que acompaña al paso del Cristo de la Sangre en Sevilla, realizado en 1966, y al ángel mancebo que, sentado sobre el sepulcro, indica el ritmo ascendente del Resucitado de la Iglesia de Santa Marina de Sevilla, ejecutado en 1975.

Buiza Fernández, el escultor y su trayectoria

Considerado como uno de los escultores-imagineros de Sevilla más representativos del siglo que acaba, el estilo de Buiza se caracteriza por el realismo de un fuerte expresionismo a veces teñido, manifestado especialmente en las policromías de sus crucificados y en los rostros de sus evangelistas. Como contraste, están las figuras infantiles de gran ternura y acentuado dinamismo.

Nacido en Carmona el 23 de abril de 1922, sin cursar estudios académicos, comenzó a trabajar en el estudio de Sebastián Santos Rojas con 25 años, convirtiéndose en breve



San Juan de Dios asistido por un ángel en el momento de su muerte. Exposición Juan de Dios el Santo de Granada, 2008.



El director de la Casa de los Pisa, Francisco Benavides Vázquez [derecha]; y el Hno. José Luis Muñoz Martínez [izquierda], en la exposición *Juan de Dios el Santo de Granada*, celebrada en 2008.

Casa de los Pisa



Vi muerto al bendito padre Juan de Dios estando en el suelo de una sala en la casa de los Pisa, hincado de rodillas y con su hábito y un crucifijo en las manos.

Casa de los Pisa



Vi muerto al bendito padre Juan de Dios estando en el suelo de una sala en la casa de los Pisa, hincado de rodillas y con su hábito y un crucifijo en las manos.





espacio de tiempo en uno de sus discípulos más aventajados. Pronto se inclinará por el estilo inspirado en Juan de Mesa, movido por su temperamento inquieto y violento que queda de manifiesto en su plástica fuerte y dinámica.

Entre sus obras más destacadas encontramos el Cristo de la Sangre de la Parroquia de San Benito Abad, la imagen de Jesús Resucitado y el Cristo atado a una columna de la cofradía del mismo nombre.

Un capítulo importante en su trayectoria artística es el modelado de figuras de barro y la escultura de tallas y relieves decorativos de pasos e insignias procesionales. Prueba de ello, es el programa decorativo que desarrolló para el paso del Cristo de la Sangre y el boceto de la cabeza de San Juan de Dios, el cual presentó antes de firmar el contrato definitivo de ejecución de la obra completa y que se encuentra en la Casa de los Pisa.

Por último, su faceta como restaurador es amplia y fecunda. Téngase como ejemplo la intervención en la Virgen de la Victoria de las Cigarreras, la Virgen del Socorro de la Hermandad del Amor, la Amargura y el Evangelista de la cofradía de San Juan de la Palma, entre otras.

Volviendo a la imagen que hoy nos ocupa, no podemos dejar de resaltar que el tránsito de San Juan de Dios es una obra realizada en su época de madurez, fijada por González Gómez a partir de 1966. Para comprobarlo, no hay más que fijarse en la evolución de perfección y detalle que adquiere el ángel de este conjunto si lo comparamos con los dos anteriores referidos.

El escultor fallecía en Sevilla el 1 de marzo de 1983, poco tiempo después de que concluyera y entregara la obra del tránsito de San Juan de Dios.

Fray Ernesto Ruiz nos cuenta con satisfacción que de no ser por el plazo límite que se le marcó en una de las visitas, y el adelanto económico que recibió para comprometerlo, hoy no podríamos gozar de esta obra de genial ejecución.

Con su muerte, última de una serie de magníficos imagineros, se cierra una etapa importantísima, la que ha venido a llamarse, el «segundo siglo de oro de la imaginería sevillana».

Bibliografía de la pieza

BENAVIDES VÁZQUEZ, Francisco. «Tránsito de San Juan de Dios Francisco Buiza». *Juan Ciudad. Arte y Hospitalidad*, n.º 450. Sevilla, Curia Provincial Bética Orden Hospitalaria San Juan de Dios, 2000, pp. 5-7.

DELGADO ABOZA, Francisco Manuel. «La imagen de San Juan de Dios del escultor Francisco Buiza: una nueva aportación a la iconografía de la muerte del santo». *Juan Ciudad. Arte y Hospitalidad*, n.º 438. Sevilla, Curia Provincial Bética Orden Hospitalaria San Juan de Dios, noviembre 1998, p. 12.

- GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel. «La imaginería de la Semana Santa de Sevilla en la segunda mitad del siglo XX». *Las cofradías de Sevilla en el siglo XX*. Sevilla, 1992.
- LARIOS LARIOS, Juan Miguel. «La casa-museo de los Pisa». *Comunicación presentada a las I Jornadas de Estudio sobre la Iglesia y su Patrimonio Cultural en Andalucía*. Málaga, diciembre 1984, p. 72.
- LARIOS LARIOS, Juan Miguel. *Iconografía de San Juan de Dios en Andalucía*. Tesis doctoral, tomo IV. Núm. Cat. 169.
- MARTÍNEZ LEAL, Pedro Ignacio. «El paso del Santísimo Cristo de la Sangre». *Retablo*, n.º 3. Sevilla, 1989.
- MARTÍNEZ LEAL, Pedro Ignacio. «Francisco Buiza, decorador de pasos e insignias procesionales». *Retablo*, n.º 4. Sevilla, 1990.
- MORALES CHACÓN, Alberto. «Francisco Buiza Fernández». *El arte en la Semana Santa. Artistas en el recuerdo*. Catálogo de exposición. Sevilla, 1986.
- RUIZ ORTEGA, Ernesto. *La Granada de San Juan de Dios: Guía artística del peregrino*. Granada, Imp. Copargraf, 1983, p. 94.
- SANTOS CALERO, Sebastián. *Sebastián Santos Rojas: Escultor-Imaginero*. Sevilla, 1996.
- SUBIRANA REBULL, R. M.ª; TRIADÓ, J. R.; GÓMEZ LAÍNEZ, M. *La época del Barroco*, vol. III. Madrid, Club Internacional del Libro, 1992, p. 102.

Participación en exposiciones temporales

- 2018 · *Buiza: Maestro escultor*. Ars Málaga Palacio Episcopal, del 13 de julio al 16 septiembre de 2018.
- 2008 · *Juan de Dios el Santo de Granada*. Hospital de San Juan de Dios, Sala La Milagrosa. Granada, del 21 de febrero al 20 de abril de 2008.
- 2002 · *San Juan de Dios en el arte contemporáneo*. Archivo-Museo San Juan de Dios. ‘Casa de los Pisa’. Granada, del 1 de marzo al 5 de abril de 2002.

Fueron los granadinos los primeros que conocieron la «dichosa muerte del bendito Juan de Dios», de rodillas con un crucifijo en las manos... y así, rápidamente, adoptaron esta imagen como el icono del servicio.

No podía ser otra la escultura que presidiera «el templo del cuidado», el hospital de Juan de Dios.

Durante siglos esta figura ha marcado el lugar de la memoria de la hospitalidad, al estilo de Juan de Dios.

Su trasfondo espiritual, documental y afectivo sigue inspirándonos en el día de hoy, 475 años después, siendo fieles al legado recibido.



Archivo - Museo
San Juan de Dios
'Casa de los Pisa'
Granada